

**Lectura del libro del Génesis** Gen, 18, 20-32

En aquellos días, el Señor dijo: «Las quejas contra Sodoma y Gomorra son muy grandes, y su pecado, muy grave. Voy a bajar a ver si realmente han obrado o no según las quejas que han llegado hasta mí; lo voy a comprobar». Los hombres se dirigieron hacia Sodoma. Abrahán estaba todavía delante del Señor. Se le acercó y le dijo: «¿Vas a destruir al justo juntamente con el pecador? Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Vas a destruir la ciudad? ¿No la perdonarás en consideración a los cincuenta justos que hay en ella? ¡Lejos de ti hacer tal cosa! ¡Hacer morir al justo con el pecador, tratarle como al culpable! ¡Nunca hagas eso! ¿El juez de toda la tierra no hará justicia?». El Señor respondió: «Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a toda la ciudad en consideración a ellos». Abrahán replicó: «Soy en verdad muy atrevido insistiendo ante mi Dios, yo, que soy polvo y ceniza. A lo mejor faltan cinco para los cincuenta justos; ¿destruirás por esos cinco toda la ciudad?». Y él respondió: «No, no la destruiré si encuentro cuarenta y cinco justos». Abrahán continuó todavía: «A lo mejor no hay más que cuarenta». Y él respondió: «No lo haré por esos cuarenta». Abrahán insistió: «No se irrite mi Señor si sigo hablando. A lo mejor sólo hay treinta». Y el Señor respondió: «No lo haré si encuentro treinta». Abrahán dijo: «Soy muy atrevido insistiendo ante mi Señor: A lo mejor sólo hay veinte». Y respondió: «No la destruiré en consideración a esos veinte». Abrahán volvió a decir: «No se irrite mi Señor. Voy a hablar por última vez. A lo mejor sólo hay diez». Y el Señor respondió: «No la destruiré en consideración a esos diez».

**Salmo responsorial 137,**

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; / delante de los ángeles tañeré para ti, / me postraré hacia tu santuario.

Daré gracias a tu nombre, / por tu misericordia y tu lealtad. / Cuando te invoqué, me escuchaste, / acreciste el valor en mi alma.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, / y de lejos conoce el soberbio / Cuando camino entre peligros, / me conservas la vida; / extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo.

Y tu derecha me salva. / El Señor completará sus favores conmigo / Señor, tu misericordia es eterna, / no abandones la obra de tus manos.

**Lectura de la carta de san Pablo a los Colosenses** Col. 2, 14-16

Hermanos: En el bautismo fuisteis sepultados con Cristo, habéis resucitado también con él por la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestras faltas y por no haber dominado los apetitos carnales, os volvió a dar la vida juntamente con él, y nos ha perdonado todos los pecados. Ha destruido el acta que había contra nosotros con sus acusaciones legales, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.

**Lectura del evangelio según san Lucas** Lc. 11, 1-13

Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis decid: Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino; danos cada día nuestro pan cotidiano; perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en la tentación». Y les dijo: «Suponed que uno de vosotros tiene un amigo que acude a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, pues un amigo mío ha venido de viaje a mi casa y no tengo qué darle; y que él le responde desde dentro: No me molestes; la puerta está cerrada, y yo y mis hijos acostados; no puedo levantarme a dártelos. Yo os aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos para que deje de molestarle se levantará y le dará todo lo que necesite. Pues bien, yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque el que pide recibe; el que busca encuentra, y al que llama se le abre. ¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿Y si le pide un pez, le dará en lugar de un pez una serpiente? O si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden?»